

**CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS:**

Capital Federal: DOMINGO PELUSO  
 Bolivia: FACUNDO GONZALEZ  
 Comercio, 15, La Paz  
 Chile: ENRIQUE VERGARA  
 Cochrane, 638, Valparaiso  
 México: AGENCIA MISRACHI  
 Av. Juárez, 10, México, D. F.  
 Paraguay: SANTIAGO PUIGBONET  
 Palma, 78, Asunción  
 Perú: ERNESTO ROJAS ZORRILLA  
 Ancash, 809, altos, izquierda, Lima  
 Uruguay: EDUARDO LAVAGGI  
 Ciudadela, 1387, Montevideo

**LA NOVELA SEMANAL**

DIRECCIÓN: MIGUEL SANS

Chacabuco, 357 — BUENOS AIRES (Argentina)  
 Teléfonos, U. T. 37, Riv.; Dirección, 8060; Redacción, 8061;  
 Administración, 8062; Publicidad, 8063.

Sucursal en Norte América:  
 152, West 42nd Street - New York, N.Y.  
 Representante General:  
 MARCOS GRINFELD

**LA NOVELA SEMANAL**  
 REVISTA DE ACTUALIDADES.—Aparece todos los lunes  
**EL SUPLEMENTO**  
 MAGAZINE ILUSTRADO.—Aparece todos los miércoles

CAPITAL 5.—70  
 NÚMERO DE LA SEMANA..... \$ 0.20  
 » ATRASADO ..... \$ 0.40  
 SUBSCRIP. TRIMESTRAL (13 NÚM.)... » 2.50 »  
 » SEMESTRAL (26 » )... » 4.80 »  
 » ANUAL (52 » )... » 9.— » 11.—  
 Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, EE. UU. de Norte América, Filipinas, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Perú, Santo Domingo y Uruguay..... Año \$ 5.50 oro  
 Demás países del exterior..... » » 7.50 »

**ME SIN NIDO**



ABIA huído de su casa impulsada por una fuerza extraña que la arrastraba por esa calleja larga y sombría. Las luces de los faroles ponían en las aceras manchas le sangre. Con los ojos atónitos y el paso vacilante, seguía su camino. Sombras y silencio a su alrededor. La ciudad entera parecía dormir la angustia de una tragedia que había puesto pavoroso misterio en todas sus calles, en el interior de las casas cerradas, en los tejados desde donde se movían fantásticas sombras de pesadilla.

Ella seguía caminando leve, randa, como si sus pies tuvieran alas. De pronto, alguien detuvo su paso. Se encontró frente a una puerta de hierro cuyos goznes rechinaron cuando posó sobre ella sus débiles manos. Un largo corredor lleno de sombríos reflejos, una alta escalera de madera carcomida, una habitación cuya puerta cerrada constituía un hueco de misterio en esa casa llena de sombras.

Empujó la puerta. Un hálito frío la hizo estremecer. Sintió que alguien la empujaba, que su cuerpo falto de equilibrio tocaba el suelo. Sus manos extendidas se sintieron mojadas por algo espeso y caliente. De pronto, una luz vivísima llenó la estancia. Y ante los ojos aterrorizados, la mueca espantosa del muerto abría en su boca un agujero de sombras. Se miró las manos tintas en sangre. Y lanzó un grito, un grito estridente que hirió sus propios oídos.

Despertó sudorosa con los ojos llenos de lágrimas. Se incorporó sobre el lecho e inconscientemente se miró las manos. Su blancura de azucena la tranquilizó. Luego observó la habitación iluminada por un alegre rayo de sol que entraba por la ventana entreabierta.

Había sido un sueño, una horrible pesadilla... Respiró hondamente sin preocuparse por enjugar sus lágrimas que caían copiosamente de sus ojos manchando la seda alba de su camión. Debía ser tarde. El sol estaba alto y a sus oídos llegaba el concierto delicioso de los pájaros forasteros que habían formado nido en los árboles del jardín. Hizo vibrar la campanilla eléctrica. A su llamado, acudió Marta, su doncella de confianza, una alegre muchacha que se pasaba la vida cantando, ajena a todo lo que no fuera la felicidad que en esa casa había encontrado.

—¿Qué hora es, Marta?

—Las once, señorita...  
 Un temblor en la voz, un gesto en esa cara redonda de colegiala que siempre reía.  
 Blanca la miró alarmada.

—¿Qué te ocurre?  
 —Nada...—Rehuía los ojos, fingía preocuparse por poner en orden las colchas del lecho arrojadas al suelo en la desesperación de la pesadilla.

—Marta... Dime lo que pasa—dijo firmemente, segura de que alguna desgracia que la heriría de cerca, se había cernido sobre ella. El sueño debió ser una prevención. De otra forma, no habría podido sacudirla esa horrible pesadilla.

—Acaso..., ¿mi padre?...  
 Don Alvaro sufría del corazón... ¿Un nuevo ataque?

—No, señorita...  
 —¿Algún otro pariente?  
 —No...

—¡Habla, pues!—gritó exasperada.—Tal vez..., eh..., Marcos...

—Señorita..., no me atrevo a decirlo...; yo le traeré los diarios...  
 —¡Marta!

Pero ya la doncella había salido de la habitación llevándose tras de sí toda su angustia. Blanca sintió frío en el corazón. Un accidente de automóvil..., algún asalto... ¡No! ¡Imposible! Anoche se había despedido de Marcos cariñosamente dejando en su alma la seguridad de que lo amaba. El le había prometido acostarse temprano, soñar con la respuesta que lo haría el más feliz de los hombres... ¿Cómo podía haberle ocurrido una desgracia?

¡Oh! Tonta era ella que se preocupaba por la aparente aficción de esa mujer nerviosa que sólo sabía llorar y reír...

Marcos... El protegido de su padre, el intachable caballero de salón cuya carrera, recién terminada, lo colocaba en una cúspide de triunfo, ya que su protector había afirmado repetidas veces que haría de él un hombre de mérito, tal vez un político audaz o un jurisconsulto talentoso, había sido su compañero de juegos infantiles, su pequeño protector, su esclavo sumiso que se postraba a sus pies esperando que esa boquita de rosa formulara un capricho para satisfacerlo de inmediato.

Marcos era huérfano; su padre, antiguo condis-

cipulo de Alvaro, después de muchos años de separación fué hallado por éste al borde de la ruina, minado por una enfermedad traidora que lo conducía lentamente hacia la muerte. Un día que se sintió morir, llamó a su viejo amigo y le confió a su hijo.

—Lo único que te pido..., protégeme a mi Marcos... Trátalo como a tu misma Blanca... Es dócil, es bueno e inteligente. Sacarás un hombre de provecho si te empeñas en guiar sus pasos.

Marcos tenía apenas once años cuando Alvaro lo llevó a su casa. Recordaba la expresión de asombro en los ojos de su buena esposa cuando lo vio llegar con el niño.

—¿Y éste?  
 Brevemente le contó la historia. Deseaba tenerlo a su lado, modelar su alma, guiar su voluntad. Y sonreía beatíficamente pensando que al fin se cumplía su más ferviente anhelo: la educación de un varón tan ardientemente deseado e inútilmente esperado...

Marcos fué el compañero de juegos de aquella niña mimosa que se complacía en torturarlo con sus caprichos de princesa. Tenía cuatro años la pequeña y ya demostraba una comprensión maravillosa que inquietaba a la madre, mujer austera, educada bajo los rígidos convencionalismos sociales.

Marcos permaneció tres años más en ese hogar, tres años felices que contribuyeron a llenar su espíritu de luz y a extender en su horizonte el esfumino rosa de un halagüeño porvenir. Luego fué internado en un colegio del que salió para ingresar en la Facultad. Demostraba un empeño tenaz en sobresalir, en halagar a su protector con las espléndidas notas que traía, en pagar tanta bondad con el esfuerzo de ser el primero de las aulas.

Terminados sus estudios, invitó a su pro-

ESTAMPADO EN BUENOS AIRES  
 P O R  
**SOFIA ESPINDOLA**  
 ILUSTRO  
**RODOLFO CLARO**